



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Mujeres en la Biblia

Ficha 11
Isabel

estarán fuertemente unidos también. Una vez que Isabel da a luz a Juan, ya no se le menciona en el evangelio. Indudablemente todo giró en torno a estos hechos que acabamos de meditar: el anuncio del ángel a su esposo Zacarías, su concepción, su encuentro con María y el nacimiento de su hijo, aceptó la voluntad de Dios para ella.

Reflexionemos

Te proponemos estas sencillas preguntas para reflexionar

- * ¿Por qué Isabel decidió meditar en soledad?
- * ¿Su fe al momento de concebir habrá sido débil o fuerte?
- * ¿Cómo debió ser el momento en que vio nacer a su hijo tan esperado?
- * ¿Te podrías identificar con Isabel?
- * ¿Para ti es un ejemplo de entrega a Dios en cuerpo y alma?
- * ¿Tú qué le pedirías a Dios?

Nos comprometemos

Te proponemos dar un espacio en tu rutina diaria para reflexionar sobre tus acciones del día, a lo largo de la semana presta atención a tu alrededor para notar la presencia de Dios en los hermanos reconociendo en ellos las diferentes virtudes y posibles proyectos en lo que pueden participar y lograr grandes cosas, piensa en la actividad de hace unos momentos y reflexiona que todos somos necesarios en la vida de salvación. Crear un lugar en tu hogar para poder tener una comunicación íntima con Dios.

Nos vemos

Bendito eres Señor, Dios todopoderoso, porque has dado tanta alegría a Isabel, de recibir el milagro de la vida en su propio vientre cuando todo parecía imposible y de tener la gracia de conocer a María y a Jesús. Para Ti Señor, nada es imposible. Te pedimos que, por intercesión de Santa Isabel, madre de San Juan el Bautista, y si es bueno para la salvación de nuestras almas, nos concedas gozar de la obra de tu Santo Espíritu en nuestras vidas, para que aquello en lo que tenemos dificultad podamos vivirlo con paz y fe. Amén.



Oremos así

Espíritu Santo en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos, alumbrando los corazones de tus fieles; y por las súplicas gloriosas de Santa Isabel, haz que despreciemos las prosperidades mundanas, y gocemos siempre de la celestial consolación. Amén.

Entremos

Para esta dinámica necesitarás:

- * Barras de plastilina de diferentes colores, aunque no en grandes cantidades
- * Palillos de madera cortados en diferentes pedazos desiguales
- * Las manos

Cada integrante deberá tener una porción de plastilina para moldear un castillo de cuatro paredes, una vez que todos tengan parte de plastilina en partes desiguales o sea que la plastilina se reparta a unos en mayor cantidad que a otros, así sabremos qué tanto podemos escuchar las instrucciones y trabajar en equipo. Tendrán como máximo de tiempo 1:30 para terminar. Si el reto no se completa en el tiempo establecido tendrán que sacrificar algún integrante para ello tendrán que enumerarse según sean los participantes y los números salen de forma aleatoria.

Mientras tanto se leen las siguientes instrucciones:

Para esta dinámica es necesario que todos tengan un castillo, cada pared tiene que ser de diferente color y de 4 paredes con una columna central que sostiene el edificio en su totalidad, una puerta donde todos podamos entrar, con ventanas y cortinas, como es un castillo tendrá que tener torres y campanas que llaman al combate de los que lo habitan y no puede medir menos de 20 cm. (como las mismas instrucciones lo indican solamente es un castillo entre todos, de otra manera no se puede concluir la dinámica)

Conozcamos a

Santa Isabel fue madre de San Juan el Bautista, quien bautizó a Jesús en el Río Jordán, antes de que Él iniciara su vida pública y predicara a las multitudes sobre el reino de Dios. Isabel que estaba embarazada, por tanto, los cuidados eran continuos y no tendría tiempo para estar

sola (en intimidad con Dios), sin embargo, se daba el tiempo para encontrarse con Dios, cabe resaltar el hecho de ver a una mujer que era estéril y que había concebido en su vejez.

Le faltaría serenidad junto con silencio para pensar y meditar delante de Dios la realidad que estaba delante de ella de igual manera para repasar hechos semejantes que se cuentan en la Sagrada Escritura. Después de que Isabel, concibió, se ocultó durante cinco meses y por momentos recordaba el prodigio que Dios había puesto en su vientre estéril en voz baja decía "Así ha hecho conmigo el Señor, en estos días en los que se ha dignado borrar mi vergüenza".

Saboreamos la palabra

Es importante resaltar la acción de gracias que hace Isabel al poder ser madre, además se uniría la alegría de saberse introducida en los planes divinos de salvación. Lc 1, 11-20.

En la mente de los israelitas estaban bien claros tres nacimientos de características similares, el de Isaac hijo de Abraham y Sara; el de Sansón y el de Samuel, también es muy posible que ahora el fruto de Isabel y Zacarías.

Quizá intuyó Isabel su parecido con Sara en esas meditaciones, lo cierto es que cuando llegó María a verla la llamó Madre de mi Señor. Su hijo era un nuevo Isaac. Su esterilidad era similar a la de Sara, a través de ese dolor se manifiesta mejor la misericordia de Dios.

Isabel daría gracias a Dios por esa esterilidad que tanto la había hecho sufrir, ya que permitía que los planes de Dios se realizaran de una manera que relacionaba lo antiguo y lo nuevo de una manera admirable. Su hijo sería un nuevo Sansón, pero con la fuerza en el alma. El estado de Isabel sería notorio a todos transcurridos los cinco meses, y sería recibido con el gozo de la bendición de Dios. Pero algo nuevo sucedió al cabo de un mes, vino María la hija de Joaquín y Ana, aquella pariente suya tan querida. Es muy posible que el anuncio de su llegada la llenara de gozo, pero algo nuevo ocurrió cuando se encontraron.

Aprendamos de

La comprensión entre Isabel y María va mucho más allá de los lazos familiares o de amistad, es un lazo más fuerte que el de la sangre. Las une el mismo Espíritu Santo con una vocación divina para que se cumplan los planes salvadores de Dios.

A ambas les une una maternidad fruto del Espíritu Santo. Sus hijos